

Albarracín Godoy, María Inés

Revista de la junta provincial de historia de Córdoba / María Inés Albarracín Godoy ; Alfonso Esponera Cerdan ; Marcela González - 1a ed. - Córdoba : Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2005.

320 p. ; 22x17 cm.

ISBN 987-99282-5-3

1. Córdoba(prov)-Historia I. Esponera Cerdan, Alfonso, II. González, Marccela, III. Título  
CDD 982.54

# REVISTA DE LA JUNTA PROVINCIAL DE HISTORIA DE CÓRDOBA

Revista / Junta Provincial de Historia de Córdoba. - Nº 1 (1960)  
Nº 22 (2005) - Córdoba: Junta Provincial de Historia, 1960

## **Irregular**

**ISBN 987-99282-5-3**

Contenido: Nº1 (1960); Nº2 (1967); Nº3 (1969); Nº4 (1972); Nº5 (1977);  
Nº6 (1977); Nº7 (1978); Nº8 (1978); Nº9 (1980); Nº10 (1982); Nº11(1986);  
Nº12 (1987); Nº13 (1988); Nº14 (1991); Nº15 (1993); Nº16 (1997);  
Nº17 (1999); Nº18 (2001); Nº 19 (2002); Nº 20 (2002); Nº 21 (2004)

Foto de tapa: Vista aérea del primitivo emplazamiento del monumento a  
Dalmacio Vélez Sársfield.



**SEGUNDA ÉPOCA  
CÓRDOBA 2005**

nistros de la Corte, como con el Virrey de turno de Buenos Aires, es más que abundante. De ahí, que esa serie de piezas documentales, relacionadas tanto con la génesis de sus escritos, como con esa serie de avatares que iban surgiendo, bien en el proceso de elaboración, o en el momento de su publicación, creo pueden ayudar a una mejor comprensión y contextualización de estas obras.

Y quisiera terminar manifestando, de nuevo, mi más profunda gratitud a todos los que habéis acogido con entusiasmo e interés esta publicación, rindiendo así un merecido homenaje, en el bicentenario de su muerte, a esta figura tan señera, el **Obispo, José Antonio de San Alberto**.

**DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

**La censurada biografía del padre Lauro Núñez SJ escrita  
por el padre Ladislao Orosz SJ en 1737**

Nota preliminar y comentarios Carlos A. Page

Transcripción Cristina Serventi

Traducción Sixto Castellanos SJ y Buenaventura De Filipis SJ

El padre Furlong nos abrió un extenso camino a través de su monumental obra donde se pueden encontrar perlas realmente cargadas de un valor excepcional. Es el caso de un dato que da a conocer en uno de sus numerosísimos libros como fue el que dedica al padre Ladislao Orosz. Quien estableciera la primera imprenta de Córdoba y fuera rector del Colegio de Nuestra Señora de Monserrat (1734-39 y 1758-66)<sup>1</sup>, fue uno de los personajes más importantes que tuvo la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay<sup>2</sup>. Pero no nos detendremos en su figura, como correspondería hacerlo junto con la de numerosos jesuitas que fueron anónimos protagonistas esenciales en la historia Argentina. Sino que analizaremos un libro escrito por él que no fue una minúscula tarea, de las múltiples y variadas a las que hizo frente en su fructífera vida.

Ese libro se tituló *Decades/ Virorum illustrium/ Paraquariae/ Societatis Jesu/ Ex instrumentis literariis ejusdem Provinciae/ depromptae,/ ac in ordinem redactae/ A quodam Societatis Jesu / Sacerdote/ Pars Secunda*. Lo escribió en 1737, cuando ejercía por primera vez el cargo de rector del Convictorio. Al dejar esa función y ser nombrado por la XX Congregación Provincial como procurador a Europa en 1746,

<sup>1</sup> Asumió su segundo rectorado durante un ruidoso conflicto con los alumnos que se habían amotinado en el verano, haciendo deponer a su rector el padre griego Manuel Querini. Este relato lo trae el padre Miranda señalando además que Orosz gobernó muchos años aquel colegio con gran prudencia, sujetó nuestro P. Visitador y aquietó sin dificultad a los colegiales (MIRANDA SJ, 1916.)

<sup>2</sup> Agrega Leonhardt que fue profesor de filosofía y teología de la Universidad de Córdoba. También fue y por cuatro años socio del provincial y nueve maestro de novicios, fundando en 1735 la casa de ejercicios de Nuestra Señora de Belén en Buenos Aires (LEONHARDT, 1927. pp. XCVIII y XCIX)

llevó en su equipaje los originales de este libro, con la esperanza de poder publicarlo en su lejana patria Tyrnau en Hungría, donde volvería luego de la expulsión a dirigir su Colegio y falleciera en 1773<sup>3</sup>. Allí dejó sus papeles al padre Nicolás Schmith, profesor de teología y amigo personal, para que se encargara de la edición.

Era la segunda parte de la poco conocida *Decades*, que continuaba la primera, escrita por el padre del Techo, llamada así por constituir un libro de cinco capítulos con diez biografías cada uno. Orosz escribió las cuatro *Decadas* o capítulos restantes; aunque sin que tengamos una explicación de ello, en la primera son nueve las biografías presentadas.

De esta manera un total de treinta y nueve biografías son las que escribe Orosz y lo hace sobre por ejemplo el mismo del Techo, Francisco Burgés, Antonio Sepp, Julián Lizardi, y otros varios provinciales, procuradores y hombres de destacada actuación en la provincia Jesuítica del Paraguay.

Lo curioso de este libro, escrito en un latín macarrónico –cuya transcripción se la debemos a Cristina Serventi y la traducción a los padres jesuitas Sixto Castellano y Buenaventura De Filippis– es que corrió un magro destino al salir de las prensas en 1759. Fue entonces cuando el padre general Lorenzo Ricci ordenó que se destruyera la edición entera porque creía no ser conveniente para su tiempo resaltar la vida de los jesuitas<sup>4</sup>. La orden se cumplió y Orosz, desde Córdoba y en tiempos que había vuelto a su Monserrat, debe haber asumido la noticia con suma consternación.

Lo cierto es que hasta el momento sabemos que se conservan sólo dos ejemplares, uno depositado en la Biblioteca de los Bolandistas en Bruselas (Bélgica) y otro en la Biblioteca Universitaria de Budapest (Hungría), además del original de del Techo guardado en la Biblioteca Nacional de Madrid, escrita por los indios guaraníes imitando la letra de imprenta, con la firma autógrafa de “Nicolaus del Techo”<sup>5</sup>.

Si la historia de Orosz y su libro despiertan asombro, como se nos presentó a nosotros mismos, más perplejidad alcanzamos cuando descubrimos a cada uno de sus biografiados, entre ellos el padre Lauro Núñez, una de las figuras más polémicas pero a la vez más fructíferas de su tiempo. Orosz no lo conoció personalmente ya que

<sup>3</sup> Durante su estadía en Europa el padre Orosz se entrevistó, posiblemente varias veces, e incluso mantuvo posteriormente un largo epistolado, con Ludovico Muratori (1672-1750) el célebre historiador italiano que escribió sobre las misiones del Paraguay. Orosz le proveyó de información para su segundo tomo, de la que sería una de las obras más ponderadas por los sabios europeos, traducida a todos los idiomas y citada por el mismo pontífice Benedicto XIV. Su título fue *Il Cristianesimo Felice*. (HERNÁNDEZ SJ, 1913, p. 460.)

<sup>4</sup> Este dato lo aporta Furlong siguiendo al posiblemente el primer biógrafo de Orosz que fue J Stöger en su libro *Scriptores Provinciae Austriacae* de 1856.

<sup>5</sup> FURLONG, 1966. SZABÓ, 1984.

éste último llegó al Paraguay en 1729, diez años después de la muerte del padre Lauro, pero debe haber recibido muchas noticias del polémico jesuita que desarrolló en y desde Córdoba una obra relevante.

El 14 de enero de 1692 el padre Lauro sucedió como provincial del Paraguay a Gregorio Orozco, a quien había acompañado como procurador. Tres años después siguió al frente de la provincia el padre Simón de León, tiempos en que se llevó a cabo la XIII Congregación de la provincia jesuítica que eligió a los padres Lauro Núñez, Gregorio Cabral y Salvador de Rojas como procuradores a Europa, aunque ninguno de los tres pudo cumplir con el viaje. Sucedió a León el padre Ignacio de Frías quien dejó su mandato en 1702 para volver el padre Lauro hasta 1706. La continuidad del gobierno de la provincia quedó luego a cargo, y por sólo dos meses, del viceprovincial Gregorio Cabral. Luego asumió el malogrado padre paraguayo Blas de Silva. Tanto los sucesores del primer mandato del padre Lauro como los del segundo continuaron con su obra sin importarle o ignorando las consecuencias que traerían. Efectivamente luego de cumplir su trienio el padre Silva fue reemplazado por el visitador mallorquino Antonio Garriga, quien llegó al Paraguay el 20 de abril de 1709. Al año siguiente presidió la XVI Congregación y luego de recorrer los colegios y pueblos jesuíticos dejó una serie importante de órdenes que prácticamente cambiaron muchas cuestiones en la provincia<sup>6</sup>. Aunque tuvieron un acérrimo rechazo por parte del padre Lauro quien escribió tres tratados que el general Tamburini prohibió su circulación<sup>7</sup>.

El padre Lauro nació en Alicante el 18 de agosto de 1632, sus primeros votos los da el día del inicio de la primavera de 1647, encontrándose en el Paraguay al año siguiente y dando sus últimos votos en 1666. Muere en Córdoba el 29 de abril de 1719<sup>8</sup>. Al respecto la Carta Anua del periodo 1714-1720 hace referencia a él manifestando *Había enseñado filosofía y teología en este colegio 30 años. Del profesorado había sido sacado para desempeñar cargos de gobierno, en los cuales se mostró como buen hijo de la Compañía. Así ha sido rector del colegio de Salta, después de Córdoba, enseguida quince años enteros maestro de novicios, y dos veces provincial, siendo siempre para los nuestros un superior caritativo y bondadoso, y para los de afuera un celoso apóstol. Empeñábase en realzar a la Compañía cada vez más en virtud y letras; así que es difícil hallar algo en que no se distinguió como superior acabado. Era un hombre tan sincero en cuidar del bien de los suyos tan paternalmente que estos le tenían la más completa confianza. Pero esta solici-*

<sup>6</sup> FURLONG SJ, 1978. p. 311.

<sup>7</sup> ASTRAIN SJ, 1996. p. 242.

<sup>8</sup> STORNI, 1980, p. 201.

tud por los nuestros no le absorbía el modo, que se olvidaba de los extraños. El era aquel que hizo levantar el magnífico seminario de Córdoba, y quien, durante su provincialato ensanchó el campo de nuestra actividad misional entre los infieles. El por su persona, era el hombre más modesto y humilde, y hasta en su avanzada edad se acomodaba a la vida común. Toda excepción de ella abonaría como una tentación del demonio. Valdría la pena hacer una relación especial de sus grandes virtudes y dones de Dios. Entregó su alma a Dios el año de 1719<sup>9</sup>. Pero vayamos directamente a lo escrito por Orosz donde descubriremos a un personaje importante para la Compañía de Jesús y excepcionalmente relevante para la historia de Córdoba. Daremos a conocer la versión latina original y luego la traducción castellana haciendo en ella algunas aclaraciones a su tiempo y circunstancias en las que se refiere el texto.

**UBICACIÓN:** *Centre de documentation. Société des Bollandistes (Bruselas)*

**Portada:** *Decades/Virorum illustrium/Paraquariae/ Societatis Jesu/ExHistoria ejusdem Provinciae,/ & aliunde depromptae./ Authore/ R.P. Nicolao del Techo/ Ejusdem Societatis/ Gallo Belga Insulensi./ Cum Synopsis Chronologica/ Historiae Paraquariae / Pars Prima./ Tyranaeviae,/ Typis Academicis Societatis Jesu,/ Anno MDCCLIX.*

**Portada de la segunda parte:** *Decades/ Virorum illustrium/ Paraquariae/ Societatis Jesu/ Ex instrumentis literariis ejusdem Provinciae/ depromptae,/ ac in ordinem redactae/ A quodam Societatis Jesu / Sacerdote/ Pars Secunda.*

**Decas Octava**

**P. Laurus Nunnez / Aragonius** (pp.99-103)

“[...]

Dum Sic in pulvere literarii ludi defudat, superiorum voluntate ad gubernacula admotus, postquam provinciae Praesidis Socium egit, Collegium Saltense gubernavit; Tyrones ac Patres tertiae probationis e diciplina Societatis instituit annis quindecim, dein praefuit Cordubensi Collegium, ac demun universae repetitis vicibus. Semel, atque iterum Procurator ad

<sup>9</sup> PAGE, 2004, p.272.

Urbem erat electus, fed Romana designatio, qua provinciam moderari jubebatur, electionem irritam fecit. Vir singulari prudentia, & animo semper erecto, gravissima negotia suscepit tractanda, prosperoque successu expedivit. Litem ab Illustr. Praesule Cordubensi motam Collegium nostro, apud Regium Senatum Chuquisacensen feliciter composuit. Monserratense Regium Seminarium educandis juvenibus destinatum, illius potissimum opera assurrexit. Illud ut erigiretur pro Nobili Juventute Cordubensis Athenai, ubi videliut a primis annis, cum bonis literis, mores fuis natalibus dignos combiberet, plurimorum votum erat, & quidam etiam ultra vota progressi, rem omni Paraquariae utilissimam pro viribus in Hispanis urferunt. P. Nunnezius perruptis obicibus, fua agendi dexteritate effecit, ut illustis Vir Ignatius Duarte de Quiroga, five de Quiros, triginta scutorum argenteorum millia e praediis colligenda Societatis addixerit, cum onere excitandi Nobilium Adolescentum Seminarium. Prosteaquam illud interprete P.Francisco Altamirano, Rex Catholicus fuam in tutelam accepit, statim nobili structurae manus admotae, authore & operas urgente P. Nunnezio, commodi publici studiosissimo. Stetit aedificium numeris perinde omnibus absolutum, ac praesidiis, ad vitae usus necessariis instructum, miraque gratulatione omnium ordinum, Senatus Regii Chuquisacensis, ipsius Antistitis Cordubensis, ac Praetoris Tucumaniae, anno nonagesimo quinto supra millenium [16], Nobilis Adolescentes incolas accepit. Addidit Nunnezius legu excolendis moribus, virtutibus, & literarum studiis condiscendis adeo opportunas, ut domus ea jure optimo Nobile virtutis & literarum Seminarum audiat. Certe pars [o: fars] melior Cleri alienae saluti addicti, Collegium Sacerdotum, Praesule quoque non minus vitae integritate, atque sapientiae laude praestantes, suam institutionem illi Seminarium debent. Impari succesu, fed non minori existimationes virtutum, aedificium alterum molitus est pro tyronibus nostris. In Cordubensi Collegium tyrones cum Scholasticis commorabantur. Nunnezius in id omne suum studium contulit, separata in domo ut tyrones ex instituto Societatis informarentur, idque ad fovendam teneram illorum pietatem plurimum interesse rectissimi censuit. Certe non fine [o: sine] detrimento Religiosae disciplinae didicimus, impressa tyronum animis prima perfectae virtutis, & Religiosae vitae lineamenta facile deteri & obsolescere inter discentium conatus, nisi ea lineamenta atte insculperit [o: ins culperit} Magister virtutis, priusquam libe ( p.100)

liberiori quodammodo aurae exponantur. Nactus locupletes fateones Nunnezius, eorum venia, quorum intererat, domum fat amplam ad culmen perduxit, tyronesque in eam transtulit. Jamque etiam sacrarum aedium fundamenta jecerat, cum aedificium severo mandato Superiorum prosequi vetatur, novis incolis in veterem stationem remigrare jussis. Nihil obmovit Vir Sapiens, nec deinceps pro sua domo orare auditus est. Laetiore successu ultima manus imposita fuit Collegium [Tarija]; cujus initia P. Nunnezius id temporis universae provinciae praefectus, consilio & aere promovit. Missiones praetera Chiriguanorum & Chiquitorum non exiquis [o: exiguis] accessionibus amplificavit; Paraquaricas item saluberrimis confiliis fovit, vectigalibus auxit, legibus stabilivit.

Quantum forro [o: porro] provinciae commoda promovere gestiebat, tantuum suis [o: fuis] religiosis virtutibus, eandem illustr..., feu [o: sue] regeret alios, feu regentur. Lenitate & clementia subditos moderari solitus, dum licebat, omni terrore poenarum abtinuit, sapienter existimans, jugum obedientiae allevandum, ac quodam quasi oleo charitatis molliendum. At

animadverso, errantes in viam minime flecti posse lenioribus, non dubitavit acriora admo- vere, ac ferro perpurpare [o: perfurgare], quod oleum respuebat. Non assabat hortari Socios, ac stimulare ad fedulitatem orandi, coelestium nempe bonorum fonte, & virtutum caetera- rum nutricem, idque nuum enixe commendandum Superioribus ajebat, ne quenquam ita dis- tringi laboribus patiantur, ut suum orationi tempus defit. Studia literarum Scholasticis nos- tris magnopere commendavit. Eos plurimi fecit, qui insigni doctrinae farem virtutem junxe- re. Fama praestantis doctrinae, & felici multorum annorum regimisu nihil elatus, plaudenti um murmur, auram popularem perpetuo previt [o: spremit], & magnos, quibus docti plerum- que tument, spiritus omni studio compressit. Quam ex animo fe, fuaque [o: suaque] con- temptim haberet, illud fit argumento, quod multiplicem fuam eruditionem nuces esse dice- ret, quae strepitum tanto majorem excitare folent, quanto magis inanes, & capsae; quive to- tius pene Americae, qua meridiem spectat, oraculum audiebat, identidem de se [o: fe] dice- ret: ego vermis & non homo. Andreas de Rada, antequam ad lustrandam Chilensem provin- ciam abiret, pro sua ergo P. Nunnezius benevolentia, sacramenti, quo fe arctius Societatis devincturus erat, excipindi desiderio tenebatur; verum cum statum tempus nondum decurrisset, monuit Cordubensis Collegii Rectorum, ut fubinde [o: subinde] suas veluti partes in ea solennitate obiret.

Tempus fraeter lapsum jam erat, longoque post intervallo Visitator in provinciae redierat, nondum tamen P. Nunnezius solennem quator votorum professionem edidit, quod is Recto- rum commissi muneris prorsus [o: prorfus] oblitum commonefacere [o: commonefaare] eru- buisset; id quod olim Francisco Soaresio, Eximio Doctoris evenisse, nostri annales memo- rant.

Votorum rigidus exactor, puritatem Angelicam modestia, omnium que sensuum accurata custodia per omnem vitam conservare enitebatur. (p.101)

In adornanda domo DEI magnificus; & in pauperes caetera liberalis, studio paupertatis [o: faupertatis] teneris tyronum mentibus comparari meruit. Cum potestate provinciae gubernaret, cingula paulo elegantius elaborata, atque usus in nostra Societati fert, dono acceperat; fed ut facultatem iis utendi fibi eriperet, fuis [o: suis] ille manibus in ignem injecit. Accusa- tus apud Superioris, quod sententiam in scholis nostris vetitam docuisset, utut accutatione, demonstrato opinionis fuae a vetita discriminae, nullo negotio posset diludere, die tamen in- seque sententiam illam e dictatis discipulos jussit expungere. In nova statuta Superiorum, pervigili cura inquirere, ac in memoriam ea revocare folebat [o: solebat], ne vel latum un- guem at [o: ab] eorum praescripto discederet [o: discederent]. Devexa jam aetate cum po- suisset magistratum, nihil quod imperantem sapere, retinebat, tam cereus ac docilis ad Prae- sidum nutus, quam, si ommem altatem [o: o: aetatem] subditus contrivisset in obedientise. Validus juvena, viribusque, corpus afflictabat assiduo. Refectione única cesus per diem, ex- tra triclinium nihil unquam degustavit, nisi dum senio confectus, fat multo tempore in scho- la patientiae exercitus, femet in cubiculo continuit. Vini usum sibi perpetuo interdixit, que- madmodum & potum herbae Paraquaricae adeo familiarem in colis, ut miserrimi quique eo singulis diebus utantur. Itinera longinqua eo quoque nomine suscepit lubentius, quo amplio- rem materiam suppeditarunt patiendi. Cum aeger, nauseans que stomachus cibo fere omnes respueret, curatorum valetudinis multum sollicito, ecquid cupediarum vellet edere? in aurem

dixit: palato (o: falato) suo suavissimum fose obsonium e turcico tritico praeparatum. Alla- to cibo et si vilissimo, in tantum moerorem, pudoremque coniectus est, ut damnata animi fui levitate in haec verba proruperit: male componi Jesu Socium delicate adeo fastum (o: pas- tum) cum Christo in cruce felle, & aceto potato. Intellexerat sinistra sermones a quibusdam rerum minus peritis spargi, veluti Collegium, seu Seminarium Monserratense Nobilium Adolescentum, sua autoritate & impendiis provinciae erexisset, opinionem nullo subnixam fulcro facile exemit; petiit (o: fetiit) tamen majorem in modum, ut fi quid reprehensione dig- num in omni eo negotio commisisse videretur Admodum R.P.N. Praeposito Generali, justa animadvertat poena, nulla aetatis, nulla meritorum habita ratione; & quamvis jam in limine aeternitatis stet, & decessurus fid haud dubie ante, quam Roma rescribat, objurgationem ta- men non esse intermittendam, quo posteris alieno periculo cautiores reddantur, ne limites suae potestatis excedant. Expertus est fraetera postremis vita annis. [...]” (p.102)

MCS / 20-VI-2000.

Mientras está trabajando en el campo literario, es llamado, por voluntad de los Superiores, a gobernar, luego de haber sido socio del Provincial, dirigió el Colegio de Salta; instruyó a los Novicios y Padres de la Tercera Probación, en las normas de la Compañía, durante quince años; después estuvo al frente del Colegio de Córdoba; y, además, repetidas veces, en general. Una y repetidas veces fue elegido como Procurador para Roma, pero la designación romana, por la que se le manda go- bernar la Provincia, hizo inútil la elección.

Un hombre de singular prudencia y de ánimo siempre excelente, asumió tratar graves asuntos, a las que resolvió con feliz resultado. La contienda contra nuestro Colegio, promovida por una ilustre autoridad cordobesa, ante el Regio Senado Chu- quisaqueño lo solucionó de modo afortunado<sup>10</sup>.

Destinado a educar a los jóvenes del Regio Seminario de Monserrat, asumió su realización del mejor modo.

Para que se exigiera un Ateneo para la Noble Juventud Cordobesa, donde natu- ralmente, desde los primeros años, con las letras bebieran costumbres dignas de su nacimiento, era el deseo de muchos, y, más allá de los deseos, una realidad utilísi-

<sup>10</sup> Se refiere al Obispo Mercadillo quien ordenó a las jesuitas clausurar sus iglesias, prohibiendo a los padres que proporcionen los sacramentos con el argumento de que eran atribuciones parroquiales (Un detalle de lo acontecido con el cierre de cada iglesia en PAGE, 2000, p. 58. Pero el dignatario dominico fue más lejos al crear otra universidad en el convento de su orden donde se otorgarían los grados académicos. Lógicamente los jesuitas se opusieron a ella y llevaron la bula del obispo, fechada el 7 de octubre de 1700, a la Audiencia de Charcas. Las tensiones condujeron al obispo Mercadillo a negarse a otorgar los grados en la universidad jesuítica, ya que era facultad del obispo, con lo cual se les cerraba a los hijos de Ignacio todo su accionar (Mayores detalles los ofrece CABRERA, 1928, pp. 161 a 175.)

ma para todo el Paraguay que se instaló fuertemente en los españoles.

El Padre Núñez, superados los obstáculos, con su destreza en actuar, hizo que el ilustre Varón Ignacio Duarte de Quiroga, o sea Quiros, donará a la Compañía treinta mil escudos de plata, reunidos de las haciendas, con el cargo de levantar el Seminario de los Jóvenes Nobles.

Después que ello, interviniendo el Padre Francisco Altamirano, fue tomado por el Rey Católico bajo su tutela, en seguida se pusieron manos a las obras, con el entusiasmo del bien común del Padre Núñez, autor y estimulador<sup>11</sup>.

El edificio estuvo terminado totalmente en todas sus partes y con las ayudas dadas para los usos necesarios para la vida; con la admiración y congratulación de todos los órdenes, del Senado Real de Chuquisaca, del mismo Obispo de Córdoba y del Gobernador del Tucumán, en el año nonagésimo del milenio (1695) recibió como moradores a nobles adolescentes<sup>12</sup>.

Núñez creó normas oportunas para cultivar costumbres, virtudes y estudios, como para que, realmente, el Seminario fuese noble en virtudes y letras. En verdad que la mejor parte del Clero y de los Dirigentes también, se deben a la Institución del Seminario, no solo por la integridad de vida, sino por una prestancia de sabiduría. Con no menor resultado y con no menos apariencia de virtudes, se construyó otro edificio para nuestros servicios.

En el colegio de Córdoba, los novicios y escolares moraban juntos. Núñez en esto puso todo su empeño, y juzgó rectamente ser de importancia, una casa separada, para que los novicios fueran enseñados en el Instituto de la Compañía, y fuera fomentada la tierra piedad. Ciertamente, no sin detrimento de la disciplina religiosa, aprendimos que la primera impresión de la perfecta virtud y los delineamientos de la vida religiosa, fácilmente se deteriora y envejece ante los intentos de aprender, a no ser que esos fundamentos hayan sido grabados por el maestro de la virtud, antes que, de algún modo, sean expuestos a vientos. Apoyado con tantas riquezas manifestadas, Núñez, con la aprobación de quienes convivía, construyó hasta el final una amplia casa a la que trasladó a los novicios. Al mismo tiempo, también puso los cimientos del templo, pero como por mandato severo de los superiores se le prohibió continuar, se le mandó a los nuevos moradores volver a la antigua residencia. Na-

<sup>11</sup> No fundador en el sentido que los jesuitas le daban a la palabra. Pues fundador significaba quien auspiciaba, es decir quien ponía el dinero para la concreción del proyecto, que no quiere decir que sea el hacedor, que lógicamente fue el padre Lauro, quien convenció a Duarte Quiros, antiguo alumno de los jesuitas, que donara sus bienes para concretar el Convictorio por lo que estaban trabajando desde hacía varias décadas.

<sup>12</sup> No le fue tan bien al padre Lauro con la construcción de este edificio en el sentido que utilizó fondos destinados a los procuradores a Europa. Ello le trajo graves inconvenientes con el padre general Miguel A. Tamburni (Al respecto ver PAGE, 2002.)

da movió el sabio varón, ni se oyó después que pidiera por su causa<sup>13</sup>.

Un agradable acontecimiento fue al último tramo realizado en el Colegio (de Tarija), cuyos inicios el Padre Núñez, en ese tiempo al frente de toda la Provincia, promovió con su consejo y empuje<sup>14</sup>.

Además amplió en mucho los progresos de las Misiones de los Chiriguano y Chiquitos; también fomentó, con convenientes consejos, aumentó los impuestos y estableció leyes para las paraguayas. (Misiones)<sup>15</sup>.

Cuanto más promovía el interés de la Provincia, tanto más la iluminaba con sus religiosas virtudes en dirigir a los otros o que se siguieran.

Con suavidad y clemencia, en cuanto podía, solía conducirse con los súbditos, rechazando todo temor de penas, juzgando sabiamente aliviar el yugo de la obediencia, y como suavizarla con el aceite de la caridad. Por el contrario, a los desviados del camino, a los que no podía doblegar con las suavidades, no dudó en usar las más duras y poner en claro con fortaleza lo que se oponía a la suavidad.

No dejaba de exhortar a sus compañeros y estimularlos en la fidelidad de orar, frente de los bienes celestiales y alimento de las demás virtudes; esto no dejaba de manifestarlo a los superiores: que nadie sea tan recargado de trabajos que le falte el tiempo de oración.

Recomendó ahincadamente el estudio de las letras para nuestros Escolares. A muchos de ellos los hizo tales que fueron insignes en doctrina y a la par añadieron virtud. La forma de elevada doctrina, no ensoberbecido por tantos felices años de gobierno, el ruido de los aplausos, la fama popular que siempre rechazó, con los que muchas veces los sabios se hunden, las grandes ideas les abarcó con gran ánimo. Con que sentimiento despreciativo de sí y de sus cosas se manifestaba, sea el argumento

<sup>13</sup> El padre Lauro ubicó el Noviciado en la casa que para tal fin habían donado los hermanos Mujica y que en la actualidad solo se conserva la cripta de la iglesia inconclusa que el general Tamburini mandó a paralizar las obras (Para el detalle de este tema ver PAGE, 1999, pp 37 a 41 y 85 a 97.)

<sup>14</sup> El colegio fue fundado en 1689 por don Juan Fernández Campero de Herrera y el objetivo de su creación fue la de *procurarse entrar a los indios chiriguano infieles*, como se inscribe en las Cartas Anuas del periodo 1689-1700. Un interesante documento sobre la fundación de este Colegio en Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Esc. 2, 1690, Leg. 8, Exp. 13.

<sup>15</sup> Efectivamente antes de concluir el siglo XVII llegaron los jesuitas al norte del Gran Chaco fundando la célebre misión de indios Chiquitos. Los primeros padres que llegaron fueron José Francisco de Arce y Juan Bautista Cea, aunque la misión fue reforzada con la llegada de cinco misioneros alemanes recientemente arribados de Europa y dos que se encontraban en la provincia del Paraguay. Fundan primeramente la misión de San Francisco Javier, donde en las vísperas del año nuevo de 1692 comenzaron a construir la iglesia. En 1696 hacen lo propio con la misión de San Rafael y al año siguiente la de San José donde murió el padre Antonio Fideli por carecer de los elementos más indispensables para vivir. En 1699 fundan el pueblo de San Juan Bautista donde se encontraba el padre Juan Patricio Fernández el primer historiador de los chiquitos.

con el que, muchas veces, decía que su condición era nueces, que tanto mayor ruido hacen cuanto más vacías y livianas; el que era tenido como oráculo de casi toda América, la del Sur; de la misma manera decía de sí: “yo gusano y no hombre”.

Andrés de Rada, antes de ir a visitar la Provincia de Chile, por su benevolencia hacia el Padre Núñez, tenía el deseo de recibir el signo de estar más estrechamente unido a la Compañía; pero como el tiempo de viajar no llegaba todavía, avisó al Rector del Colegio de Córdoba que hiciera sus veces en esa solemnidad.

El tiempo establecido había pasado y después de un largo intervalo antes que el Visitador volviera a la Provincia todavía el Padre Núñez no había emitido los cuatro votos de la profesión solemne, tal como había sido encomendado a los Superiores; lo que le avergonzó por el olvido del encargo; tal como en otro tiempo aconteció a Francisco Suárez, Eximio Doctor, como narran nuestras crónicas.

En toda su vida se esforzó en observar, como realizador inflexible de los votos, con modestia la pureza evangélica, con cuidadosa custodia de los sentidos.

Magnífico en el adornar la casa de Dios, y, por lo demás generoso hacia los pobres, supo inculcar en las tiernas mentes de los novicios un amor a la pobreza.

Gobernando la Provincia recibió, como regalo, una faja un tanto elegantemente confeccionada, como es de uso en la Compañía, pero para evitar usarla para sí, con sus propias manos la echó al fuego.

Acusado ante los superiores de haber enseñado una sentencia, vedada en nuestras clases, habiendo demostrado la diferencia de su opinión con respecto a la prohibida, y que ningún empeño podría debilitarla, al día siguiente, sin embargo, hizo quitar esa sentencia de los dictados de sus alumnos.

En los nuevos estatutos para los superiores les requería ser muy vigilantes en el cuidado de buscar y traer a la memoria lo prescripto y no apartarse ni una pizca de uña.

Declinada ya la edad y dejado a cargo, no manifestaba nada que supiese a mando; dúctil y dócil a la insinuación del Superior como si en todo tiempo hubiese estado en obediencia. Fuerte con vigor juvenil y de fuerzas, frecuentemente reprimía su cuerpo.

La comida, única en el día; fuera del comedor nunca comió algo, no ser que, ya anciano, ejercitado por mucho tiempo en la escuela de la paciencia, se encerró en su habitación.

Se privó siempre del vino, del mismo modo que de la yerba paraguaya, tan familiar a los habitantes que hasta los más pobres la usaban cada día. Encaraba largos caminos, con la misma generosidad; a los que más materia de sufrimiento ofrecían.

Estando enfermo, teniendo nauseas, por cuanto el estómago rechaza casi todos

los alimentos, el cuidador de la salud muy solícito preguntó que golosinas quisiera comer, le dijo al oído que su gusto sería una vianda preparada con [?].

Traído el alimento, y como si despreciable, en tanta tristeza y vergüenza cayó por su ligereza de ánimo que se expresó con estas palabras; mal se puede compaginar-se un compañero de Jesús con fino manjar con Cristo en la Cruz con hiel y vinagre bebido.

Supo que algunos, pocos conocedores de las cosas, desparramaban habladurías como si el Colegio o Seminario Monserricense de los Jóvenes Nobles fuese erigido por su autoridad y a costa de la Provincia, fácilmente superó esa opinión apoyada en ningún sustento; sin embargo peticionó ahincadamente se viera si hubiese algo cometido en ese asunto que fuese digno de represión. Más aún, el R.P.N. Prepósito General busque la justa pena, no teniendo en cuenta ninguna razón de edad, de méritos y, aunque esté a las puertas de la eternidad, que morirá sin duda antes que Roma conteste, la represión, sin embargo, no tiene que ser dejada pasar, con que los venideros sean más cautos ante la experiencia ajena y no pasen los límites de su autoridad.

### Referencias Bibliográficas

- ASTRAIN SJ, Antonio  
1996 *Jesuitas, Guaraníes y Encomenderos*. CEPAG, Paraguay.
- CABRERA, Pablo  
1928 *Tesoros del pasado argentino. Cultura y beneficencia durante la colonia*, Tomo 1, educación, 2da. Edición, Córdoba.
- FURLONG, Guillermo  
1966 *Ladislao Orosz y su “Nicolás del Techo” (1759)*, Escritores coloniales rioplatenses, ediciones Theoría, Buenos Aires.  
1978 *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. II edición, Posadas.
- HERNÁNDEZ SJ, Pablo  
1913 *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*. Gustavo Gili Editor, Barcelona.
- LEONHARDT, Carlos  
1927 *Documentos para la historia argentina. Tomo XIX. Iglesia. Cartas Anua de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires.
- MIRANDA SJ, Francisco J.  
1916 *Vida del venerable sacerdote don Domingo Muriel*. Universidad Nacional de Córdoba.
- PAGE, Carlos  
1999 *La manzana jesuítica de la ciudad de Córdoba*. Eudecor.  
2002 “El provincial Lauro Núñez SJ y los conflictos con las construcciones arquitectónicas de su periodo de gobierno (1692-1695 y 1702-1706)”. En *IX Jornadas Internacionais sobre missões jesuíticas*. São Paulo, Brasil.